



Theology Corner

Vol. 124 – December 25th, 2020

Theological Reflections by Paul Chutikorn - Director of Faith Formation

“Why Do We Celebrate Christmas?”

Merry Christmas, everyone! The Christ child is born! As we enter into this Christmas season celebrating the Nativity of our Lord, we should draw our attention to just how wondrous, amazing, and unfathomable the love of God truly is. How great it is to know that even when humanity fell into sin by disobedience, he sought us out all the more with a plan to reconcile the human race to himself. God could have done this in any way he wanted. We could imagine him as one would snap his fingers immediately restoring everything to the way it was in the beginning. Yet, he didn't do this. He found it most fitting to assume a human nature – to become man (which is what we refer to as the Incarnation). He willed to send his Son on a mission over two-thousand years ago to dwell among us so that we may partake of his divine nature. God made our nature holy by taking our humanity unto himself and uniting it with his divinity in the person of Jesus Christ!

We celebrate Christmas because the birth of Christ is one of the most momentous events in salvation history (second only to Easter). God truly came down from heaven! Everything that we read in the Old Testament, in one way or another, points to the coming of the Messiah. Everything that was foreshadowed is made perfect in Christ. We know that the importance of Christmas is derived from four principle reasons:

- 1) God chose to become man **to show us his love** by emptying himself and taking on the form of a servant (Phil 2:7). This provides great insight into the God we all worship. He is not a God who *needs* our love and demands to be served. Neither is he a God who looks down condescendingly upon his creatures. Rather, he is a loving God who truly loves us and seeks to serve us in order that we may enjoy an eternal friendship with him.
- 2) He became man **to show us himself**: “whoever sees me sees him who sent me.” (Jn 12:45). Think about it: God entered into human history and walked among us, teaching us his ways, and showing us the way the Father.
- 3) God became man **to show us how to be human**. As a perfect man, he provides us the perfect example/model for what a human being should be like. As Christians, we should all strive to be like Christ in every aspect of our lives, because this is where true happiness lies! “Christ also suffered for you, leaving you an example, so that you should follow in his steps.” (1 Pet 2:21).
- 4) He became man **for our Redemption** (to repair the damage that sin had caused). In his infinite wisdom, he knew that man would disobey. But he also knew that it was his desire to reconcile humans to himself (since this is the very reason for creating us!), so he sent his Son who offers himself in sacrifice to the Father on our behalf to heal our relationship with God. It is in this sense that Christmas points us to Easter since he became man in order to redeem us on the Cross. “Greater love has no man than this, that a man lay down his life for his friends.” (Jn 15:13).

During the Christmas season, we commemorate this great love that God has for us and contemplate the above reasons for his nativity. We use this time to open ourselves up to God's grace so that we can both receive and share this love with others. As we look upon our Christmas decorations and exchange gifts with one another, let it be a reminder of the real “reason for the season.” When we see strings of Christmas lights, may we always be reminded of the Incarnate Son who came down from heaven as the light shining through the darkness of sin and death – lighting our path toward happiness with God. When we look at Christmas trees, may we see the evergreen as a symbol of the eternal life that is made available to us by the merits of Christ. Finally, as we exchange gifts with family, may we be reminded of the Magi and the gifts that they offered to our Lord. For it is in the giving of gifts that we are reminded of the joy in the giving of ourselves, as a thankful response to the gift of the Son to all of humanity. This Christmas, it is important to come to together and rejoice as Christ comes down to us for our salvation both through the Incarnation and through the Church and her sacraments – especially in the Most Holy Eucharist. Therefore, let us rejoice that God has become man and celebrate this great blessing by sharing this good news with the world.



“¿Por qué Celebramos la Navidad?”

¡Feliz Navidad a todos! ¡Ha nacido el niño Jesús! Al entrar en esta temporada navideña celebrando la Natividad de nuestro Señor, debemos llamar nuestra atención sobre cuán maravilloso, asombroso e insondable es realmente el amor de Dios. Cuán grande es saber que incluso cuando la humanidad cayó en pecado por desobediencia, nos buscó aún más con un plan para reconciliar a la raza humana consigo mismo. Dios podría haber hecho esto de la forma que quisiera. Podríamos imaginarlo como uno chasquearía los dedos inmediatamente restaurando todo a la forma en que estaba al principio. Sin embargo, no hizo esto. Encontró más apropiado asumir una naturaleza humana, convertirse en hombre (que es lo que llamamos la Encarnación). Él quiso enviar a su Hijo en una misión hace más de dos mil años para que morara entre nosotros para que pudiéramos participar de su naturaleza divina. Dios santificó nuestra naturaleza al tomar nuestra humanidad para sí mismo y unirla con su divinidad en la persona de Jesucristo.

Celebramos la Navidad porque el nacimiento de Cristo es uno de los eventos más trascendentales en la historia de la salvación (solo superado por la Pascua). ¡Dios verdaderamente descendió del cielo! Todo lo que leemos en el Antiguo Testamento, de una forma u otra, apunta a la venida del Mesías. Todo lo que fue presagiado se perfecciona en Cristo. Sabemos que la importancia de la Navidad se deriva de cuatro razones principales:

1) Dios eligió hacerse hombre **para mostrarnos su amor** despojándose de sí mismo y tomando forma de siervo (Fil 2:7). Esto proporciona una gran comprensión del Dios que todos adoramos. Él no es un Dios que necesita nuestro amor y exige ser servido. Tampoco es un Dios que mira condescendiente a sus criaturas. Más bien, es un Dios amoroso que realmente nos ama y busca servirnos para que podamos disfrutar de una amistad eterna con él.

2) Se hizo hombre **para mostrarse a sí mismo**: "quien me ve, ve al que me envió". (Jn 12:45). Piénselo: Dios entró en la historia de la humanidad y caminó entre nosotros, enseñándonos sus caminos y mostrándonos el camino del Padre.

3) Dios se hizo hombre **para mostrarnos cómo ser humanos**. Como hombre perfecto, nos proporciona el ejemplo / modelo perfecto de cómo debería ser un ser humano. Como cristianos, todos debemos esforzarnos por ser como Cristo en todos los aspectos de nuestra vida, ¡porque aquí es donde reside la verdadera felicidad! "Cristo también sufrió por ti, dejándote ejemplo, para que sigas sus pasos". (1 Pedro 2:21).

4) Se hizo hombre **para nuestra redención** (para reparar el daño que el pecado había causado). En su infinita sabiduría, sabía que el hombre desobedecería. Pero también sabía que era su deseo reconciliar a los humanos consigo mismo (¡ya que esta es la razón misma para crearnos!), Por lo que envió a su Hijo que se ofrece en sacrificio al Padre por nosotros para sanar nuestra relación con Dios. Es en este sentido que la Navidad nos señala la Pascua desde que se hizo hombre para redimirnos en la Cruz. "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos". (Jn 15:13).

Durante la temporada navideña, conmemoramos este gran amor que Dios tiene por nosotros y contemplamos los motivos anteriores de su nacimiento. Usamos este tiempo para abrirnos a la gracia de Dios para que podamos recibir y compartir este amor con los demás. Mientras miramos nuestras decoraciones navideñas e intercambiamos regalos entre nosotros, que sea un recordatorio del verdadero "motivo de la temporada". Cuando veamos hilos de luces navideñas, que siempre recordemos al Hijo Encarnado que descendió del cielo como la luz que brilla a través de la oscuridad del pecado y la muerte, iluminando nuestro camino hacia la felicidad con Dios. Cuando miramos los árboles de Navidad, que veamos el árbol de hoja perenne como un símbolo de la vida eterna que está disponible para nosotros por los méritos de Cristo. Finalmente, al intercambiar obsequios con la familia, recordemos a los magos y los obsequios que le ofrecieron a nuestro Señor. Porque es en la entrega de dones que se nos recuerda la alegría de darnos a nosotros mismos, como una respuesta agradecida al don del Hijo a toda la humanidad. Esta Navidad, es importante unirnos y regocijarnos cuando Cristo descienda a nosotros para nuestra salvación, tanto a través de la Encarnación como a través de la Iglesia y sus sacramentos, especialmente en la Santísima Eucaristía. Por lo tanto, regocijémonos de que Dios se ha hecho hombre y celebremos esta gran bendición compartiendo esta buena noticia con el mundo.